

Notas sobre la actualidad de Lukács

Por , , **Vedda Miguel**

La sola idea de considerar a un filósofo como Lukács encierra ya de por sí una provocación y un riesgo; no tanto porque pertenezca, como suelen ser las cosas históricas y los cambios en las modas filosóficas –la continua y profusa aparición de libros y artículos sobre su obra basta para relativizar este modo de pensar–, sino porque el tema escogido. El principal escollo que uno encuentra al enfrentarse con la teoría lukácsiana es, quizás, la densa maraña de argumentos que ofrecen las incontables tentativas de vincular sus teorías con las de un marxismo economicista para el cual la conciencia constituye tan sólo la actividad del sujeto, acompañada de otra no menos errónea, según la cual la estética lukácsiana representaría un intento por restringir la literatura y el arte a la actividad del sujeto, atribuyen al filósofo justamente aquellas afirmaciones que, durante años, esgrimió en su contra el marxismo dogmático, ante todo el de la Unión Soviética, conocimiento objetivista y, por ende, adialéctico que, desde *Táctica y ética* [2] hasta la *Ontología*, [3] ha procurado demoler; por otro, con un resultado imperfecto sucedáneo del conocimiento científico. Incluso un lector ocasional de los textos de Lukács puede recordar que la hostilidad del autor hacia el empeño de ésta en liquidar la subjetividad y supeditar la creación imaginativa bajo el análisis científico. La defensa de la configuración (Gestalt) de la obra de arte como una similar oposición frente al objetivismo; pero esta tendencia, que se advierte tan bien en los escritos menores, resulta todavía más ostensible en la *Estética*, [4] se encuentra la convicción de que sólo en la creación artística es plenamente válida la tesis de que *no hay objeto sin sujeto*. El pensamiento de afirmar que el objeto de la actividad estética es la creación de un mundo *bajo la especie de sujeto*, consideraba que en esta aptitud para emitir una utópica primordial del arte dentro de un mundo cosificado.

La inconsistencia de las imputaciones es tan manifiesta que acaso sea superfluo seguir acumulando contraargumentos; más interesante es interesarse por los críticos y el verdadero. Los lectores de los artículos que integran *Goethe y su época* [7] recordarán, seguramente, la vehemencia con que, en ellos, se enfrentan a las históricas construidas por los críticos. El “caso” Lukács ofrece un material apropiado para este género de exploración, sobre todo en la medida en que, a pesar de haber habido un cierto método. Hace ya varias décadas advirtió Fredric Jameson que, para los lectores occidentales, una cierta idea de Lukács ha prevalecido, en la que ha habido un cierto método. Hace ya varias décadas advirtió Fredric Jameson que, para los lectores occidentales, una cierta idea de Lukács ha prevalecido, en la que ha habido un cierto método. Hace ya varias décadas advirtió Fredric Jameson que, para los lectores occidentales, una cierta idea de Lukács ha prevalecido, en la que ha habido un cierto método. Hace ya varias décadas advirtió Fredric Jameson que, para los lectores occidentales, una cierta idea de Lukács ha prevalecido, en la que ha habido un cierto método.

Y, con todo, no es intención nuestra incorporar a Lukács dentro del panteón de las personalidades irreprochables y las almas bellas. En primer lugar, como suele ser la anulación de todo examen y aprovechamiento reales del pensador en cuestión: las obras del apóstol entronizado corren el riesgo de ser tratadas como el libro de Marx: en cuanto Escrituras Sagradas dotadas de legitimidad absoluta, y cuyo análisis serio debería ser vedado, por cuanto de él podría derivar una invitación de Werner Jung a evitar, a propósito de Lukács, toda apología simplista, en vista de que, quien ensaya esta estrategia,

convierte a Lukács [...] en perro muerto; se limita a inventariar su herencia en el museo o en la biblioteca de los pensamientos muertos. Tomar en cuenta las deformaciones y distorsiones, sus debilidades metodológicas [9].

En consonancia con tales propósitos, lo que aquí procuramos es explorar y, de ser posible, separar –si se nos permite parafrasear a Croce– lo que está vivo y lo que está muerto en la filosofía lukácsiana.

Después del descrédito que debió sufrir el marxismo durante los años dorados del neoliberalismo, en los últimos años parece haberse abierto un nuevo espacio de debate en el ámbito como a nivel internacional. La obra lukácsiana participa hoy de este crecimiento, así como en el pasado había sido en particular víctima de la crítica y reivindicación. El papel de vanguardia ha sido cumplido por Brasil, donde la influencia de Lukács se hace sentir con cierta intensidad desde hace décadas. Allí mantuvieron incluso un contacto epistolar con el propio Lukács– o José Paulo Netto, ayudaron a favorecer una recepción que, entretanto, no pasó desapercibida para Vaisman, Celso Frederico, Ricardo Antunes, Maria Orlanda Pinassi, Carlos Eduardo Machado, Mario Duayer o Juárez Duayer, para mencionar solo algunos de los otros también significativos. En Argentina, el interés y la ocupación con Lukács se intensificaron particularmente en los últimos años; además de los grandes congresos internacionales centrados total o parcialmente en Lukács, y en los cuales participaron, no solo algunos de los intelectuales argentinos sino también Janos Kelemen. En especial, es promisorio el hecho de que la obra lukácsiana haya logrado despertar interés en estudiantes o graduados muy jóvenes. En castellano; así, en colaboración con Antonino Infranca aparecieron, en Ediciones Herramienta, varios libros, como el *Testamento político* (2003) y *literatura alemana* (2005). A esto debe sumarse la aparición más reciente de obras como *Lenin – Marx* (2005), *Táctica y Ética. Escritos políticos* (1968) de Antonino Infranca y Miguel Vedda, (2007) y los *Escritos de Moscú* (2011). Entre los estudios más extensos y abarcadores sobre su obra cabría mencionar a *Lukács* (2005); modestamente, podría agregar también mi propio libro *La sugestión de lo concreto* (2006), que integra varios estudios sobre la teoría de Lukács. Podríamos agregar aún algunas palabras sobre la importancia y las perspectivas de una recepción argentina de la obra de Lukács. Tal como corren las cosas en la superficie del capitalismo tardío, un sector significativo de la *intelligentsia* argentina se dejó atraer por el engañoso canto de sirenas de los filósofos que tuvieron lugar en Argentina a finales de 2001, y que, más allá de la crisis financiera y política, implicaron el surgimiento de nuevas formas de opacidad y solidez de toda una serie de propuestas filosóficas que bruscamente mostraron lo que en ellas había de frívolo y pasajero entretenimiento. En ese contexto, un pensador inusualmente escéptico hacia las modas transitorias, y empeñado en rastrear los verdaderos fundamentos de la realidad. Es conocido que Bloch había ejercido, en un primer momento, Ernst Bloch; en palabras del propio Lukács:

Bloch tuvo sobre mí una influencia poderosa, ya que, a través de su ejemplo, me convenció de que es posible filosofar a la manera tradicional. En el neokantismo de mi época, y ahora encontraba en Bloch el fenómeno de que alguien filosofaba como si toda la filosofía actual no existiera, el fenómeno de que alguien filosofaba como si toda la filosofía actual no existiera, el fenómeno de que alguien filosofaba como si toda la filosofía actual no existiera.

Un efecto similar suele producir el pensador húngaro en el lector que hoy se enfrenta con sus obras libre de las anteojeras impuestas por las teorías que precisamente en la medida en que el autor procede “como si toda la filosofía actual no existiera”, como si fuera preciso discutir en el mismo plano la distancia y “olímpica” es, en verdad, el producto de una comprensión más profunda del mundo contemporáneo; es fruto de un pensamiento lento y significativo, a las “ramificaciones capilares” que tienen lugar por debajo de la agitada superficie del presente. Lukács estaba convencido de su contenido de verdad, en consonancia con su *motto* predilecto, inspirado en una conocida frase de Zola: “*La vérité est lentement en marche*” y refiriéndose a la influencia de su pensamiento:

Creo que hoy el punto de vista filosófico de Spinoza *sub specie aeternitatis* se mantiene vigente, pero con una modificación cualitativa decisiva, que distingue, por cierto, de las oscilaciones propias del ajetreo de la vida empírica, pero persiste, en lo esencial, un componente del proceso sociocultural.

respecto a la influencia o a la falta de influencia. Pero cuando uno tiene la firme convicción de que lo que piensa y crea avanza en el sentido de diverso.[12]

Escéptico frente a las ligeras esperanzas, pero también al temor, Lukács sabía que el éxito superficial e inmediato no es nunca garantía de la ley leyendo a Homero y a Fenimore Cooper, que a menudo aquellos que sufren la derrota son los consumados portadores de la verdad y la virtud citaba con aprobación el verso de Lucano: *Victrix causa diis placuit, sed victa Catón* [13]. A estos motivos del pensamiento del viejo Lukács –tan este ha insistido en la necesidad de colocar como punto de partida del análisis filosófico al “hombre entero” de la vida cotidiana: a ese hombre énfasis sobre la cotidianidad comprensiblemente se vincula con la reivindicación de algunos de los principios más auténticamente revolucionarios referimos en primera instancia al modelo de los consejos obreros y a las propuestas de descentralización. En *Democratización hoy y mañana* para la espontaneidad subjetiva; el viejo filósofo cree que la autogestión democrática debe extenderse al nivel más elemental de la vida cotidiana acerca de las cuestiones más importantes. Sería legítimo afirmar que este mismo espíritu es el que alienta a buena parte de los movimientos de “fábricas recuperadas” – florecen hoy en la Argentina, y que, haciendo suyo el conocido reclamo de “que se vayan todos”, reaccionan enérgicamente. En tal sentido, es de lamentar, quizás, que el diálogo entre la obra del viejo Lukács y estos movimientos revolucionarios se encuentre todavía en de Lukács lleguen a tener efectivamente un ascendiente fuerte y sostenido en las luchas en busca de una democracia socialista concebida como de lo que estoy convencido es de que la posibilidad de poner al autor de la *Ontología o Democratización hoy y mañana* en relación con los movimientos quienes hemos asumido, desde Latinoamérica, la tarea de repensar entusiasta, pero también críticamente, la obra de György Lukács.

Artículo enviado por el autor para *Herramienta*. Una versión en portugués fue publicada en *Classe. Revista de Política e Cultura da ADUFF* Año \

[1] Resulta irónico que una de las categorías centrales en el pensamiento del joven Lukács –la de malentendido (*Mißverständnis*)– sea tan adecuada

[2] *Táctica y ética. Escritos tempranos (1919-1928)*. Trad: Miguel Vedda. Buenos Aires: El cielo por asalto. 2005.

[3] *Ontología del ser social (1984-1986)*. Los años a la fecha de publicación de los dos volúmenes de la edición original en lengua alemana. Unos inéditos en castellano (Edición al cuidado de A. Infranca y M. Vedda), Buenos Aires, Herramienta, 2004.

[4] *Estética I. La peculiaridad de lo estético*. 4 vv. Trad. de Manuel Sacristán. Barcelona, etc.: Ediciones Grijalbo, 1966-67.

[5] Aunque sólo fue publicada en 1974.

[6] *Prolegómenos a una estética marxista / Sobre la categoría de la particularidad*. Trad. de Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo, 1969.

[7] *Goethe y su época*. Trad. de Manuel Sacristán. Barcelona-México D.F.: Ediciones Grijalbo, 1968.

[8] Jameson, Fredric, *Marxism and Form. Towards a Dialectical Criticism*. Princeton: Princeton U.P., 1971, p. 160.

[9] Jung, Werner, *Georg Lukács*. Stuttgart: Metzler, 1989, p. 145..

[10] *Gelebtes Denken. Autobiographie im Dialog*. Red.: István Eörsi. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1980, p. 59.

[11] “La verdad está lentamente en marcha y en definitiva nada la detendrá”.

[12] “Briefwechsel zur Ontologie zwischen Georg Lukács und Frank Benseleler”. En: Dannemann, Rüdiger; Jung, Werner (eds.), *Objektive Möglichkeiten*. Verlag, 1995, pp. 67-105; aquí, pp. 73-74.

[13] “La causa vencedora agradó a los dioses, pero la vencida a Catón”. Así dijo el poeta Lucano, refiriéndose a Catón de Útica, quien permaneció en su causa era la justa, la de la República; para evitar que César lo apresara, se suicidó. (Nota de *Herramienta*).